

Hageo/Ageo: La pobreza, causa y única solución

Hageo menciona cinco fechas, entre agosto y diciembre del año 520 a.C., que le dan al libro su marco histórico preciso (Hag 1:1,14-15; 2:1,10,18). El profeta invita al pueblo a reconstruir el Templo (1:1-11), que fue terminado muy pronto (516 a.C.; ver Esd 6:15-18), ofrece instrucción sacerdotal sobre lo puro y lo impuro (solamente las personas y cosas puras debían entrar al Templo), y concluye con promesas (¿mesiánicas?) a Zorobabel, el gobernador de Judá (3:20-23). Ver BEDHH, BENVI.

1 Pobres/pobreza. Después del decreto de Ciro (539) y la vuelta de un remanente de exiliados a Judá, las circunstancias económicas no fueron favorables. Los regresados sufrieron sequías, malas cosechas e inflación. Además, surgieron tensiones sociales por derechos de propiedades, puesto que la gente pobre no exiliada había ocupado los terrenos de los propietarios exiliados (Beth Glazier-McDonald 1992/98:243). No obstante las circunstancias adversas, una élite había logrado construir casas lujosas (1:4,912; 2:4), mientras la gran mayoría permanecía en la pobreza. Hageo denuncia a los líderes y a esta élite por no haber honrado a Yahvé con la reconstrucción de su templo (en ruinas desde la destrucción de Jerusalén en 587/6). Por causa de este lapso, insiste Hageo, toda la comunidad sufre una pobreza relativa (David Pleins 2001:397-399):

Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no se sienten satisfechos; beben, pero se quedan con sed; se abrigan, pero no entran en calor; y el que trabaja a jornal, echa su salario en saco roto (Hag 1:5-6).

Además, las sequías y hambres, enviadas por Yahvé, habían contribuido al empobrecimiento:

Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes se preocupan de sus propias casas...no cae para ustedes la lluvia, ni la tierra les da sus productos. Yo fui quien trajo la sequía sobre los campos.... (Hag 1:9-11).

Antes de empezar a construir el templo, ¿qué les pasaba? Pues que cuando alguien iba a un montón de veinte medidas de grano, encontraba solamente diez; y cuando uno iba al lugar donde se hace el vino, a sacar cincuenta cántaros, encontraba solamente veinte. Yo destruí con plagas y granizo el fruto de todos sus esfuerzos, pero ustedes no se volvieron a mí. Yo, Yahvé, lo afirmo. Hoy, día veinticuatro del noveno mes, han sido puestos los cimientos de mi templo. Pues bien, fíjense ustedes en que a partir de hoy no faltará el grano en el granero. Aún no ha dado fruto la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el olivo; pero a partir de hoy, yo los bendeciré (Hag 2:15-20).

Obviamente, el análisis de Hageo en cuanto a la causa y la solución de la pobreza es muy simple y enfoca solamente la necesidad de honrar a Yahvé con la reconstrucción del templo (su “casa”). El profeta no denuncia a la gente rica con sus casas lujosas por no haber compartido con los pobres o por recurrir a mecanismos legales y judiciales opresivos para

explotar a los pobres—solamente por no haber reconstruido el templo. Hageo tampoco piensa en el “pastel económico” como algo estático que debe ser repartido con mas justicia, sino—casi al estilo capitalista—piensa en hacer crecer el pastel, para el beneficio de todos, por la construcción del templo (→ Malaquías 3:6-12, donde dice algo parecido sobre los diezmos). Es una visión muy simple—parece casi superficial y fundamentalista. Podemos compararla con como funciona la mariología en América Latina, desde Cortez hasta Pinochet.

La teóloga argentina, Marcella Althaus-Reid, señala que las Vírgenes argentinas, como las apariciones de María en otros países latinoamericanos, “llegan descalzas del Cielo, pero siempre reclaman la construcción de templos. Nos preguntamos por qué la Virgen María no ha llegado a ser la patrona de los arquitectos, ingenieros y albañiles del continente, pues ella siempre apoya tanto la industria de ellos. Sin embargo, ella nunca reclama que construyan casas para los pobres, y nunca dice: ‘Mis hijos, quiero que construyan una escuela (o un hospital) en este sitio’; siempre reclama obsesivamente de los pobres que construyan templos para sus estatuas y que fabriquen medallas. Y los pobres, entonces, recogen y donan todo lo que pueden para tales propósitos... Nunca ha habido ninguna aparición de la Virgen en América Latina que condene los abusos de los derechos humanos o la explotación” (2001:60).

2 Mujeres. Hageo no menciona a ninguna mujer en sus cinco oráculos (cp. la visión de la medida y la mujer en → Zac 5:5-11). Sin embargo, el profeta denuncia a los pudientes así:

Esta gente dice que todavía no es tiempo de reconstruir mi templo. ¿Y acaso para ustedes sí es tiempo de vivir en casas lujosas, mientras que mi templo está en ruinas? (1:2).

Sin duda, en aquella sociedad patriarcal, no solamente los varones, sino tal vez especialmente sus esposas (con su vida centrada en la casa y el cuidado de los niños) insistieron en tales prioridades. A las mujeres, que podían ser profetisas pero no sacerdotisas, se les prohibió entrar en el Templo gran parte de su vida, por causa de varias impurezas (la regla mensual, después del nacimiento de un hijo, después de preparar los cadáveres para el entierro, etc.).

3 Minorías sexuales. Hageo parece ser un profeta no casado, al estilo de los chamanes y líderes espirituales de otras culturas, usualmente solteros. Se dirige al sumo sacerdote Josué, a Zorobabel, el gobernador de Judá, designado por el rey de Persia, Darío I (521-486 a.C.), y a la gente pudiente de Jerusalén. En el libro no aparece ningún matrimonio ni ninguna familia, sino solamente “casas” (→ Hechos) de Yahvé (el templo) y del pueblo. En las casas podrían vivir matrimonios con sus hijos y esclavos, pero también siempre existieron muchas casas donde vivían solamente minorías sexuales (→ Romanos 16). El libro nos recuerda que el estado de pureza o impureza no tenía que ver con el pecado, sino de ser calificado para entrar en el Templo (→ Romanos 1:24-27, donde Pablo califica ciertas prácticas sexuales de los gentiles, no como pecaminosas, sino como “inmundicia”). Sobre el significado del Templo en Jerusalén ver también las palabras de Jesús a la Samaritana (Juan 4:21-24; cp 2:20-22).

Bibliografía

Althaus-Reid, Marcella Maria (2000). *Indecent Theology: Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*. New York: Routledge.

Baldwin, Joyce G. (1972). *Haggai, Zechariah, Malachi*. Tyndale. Downers Grove: InterVarsity.

Clines, David (1993). "Haggai's Temple, Constructed, Deconstructed and Reconstructed". *Scandinavian Journal of the Old Testament*, 7:51-77.

Glazier-McDonald, Beth (1992/98) "Haggai". *Women's Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 243-244.

Meyers, Carol y Meyers, Eric M (1992). "Haggai, Book of". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, III, 20-23.

Meyers, Carol y Meyers, Eric M. (1987). *Haggai, Zechariah 1-8*. AB 25B. New York: Doubleday.

Peterson, D. L. (1984). *Haggai and Zechariah 1-8: A Commentary*. OTL. Philadelphia: Westminster.

----- (2001). "Haggai". *The Oxford Bible Commentary*. John Barton y John Muddiman, eds. New York/Oxford: Oxford University, 607-610.

Redditt, Paul L. (1995). *Haggai, Zechariah, Malachi*. NCBC. Grand Rapids: Eerdmans.

Rogerson, John W. "Haggai". *Eerdmans Commentary on the Bible*. James D. G. Dunn y John Rogerson, eds. Grand Rapids: Eerdmans, 718-720.

Shields, Mary E. (1999). "Haggai, Book of". *Dictionary of Biblical Interpretation*. John H. Hayes, ed. Nashville: Abingdon. I, 478-480.

Schmidtgen, Beate (1998/99). "Die Bücher Haggai und Sacharja: Neuer Tempel – neues Leben für alle". *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Chr. Kaiser, 366-375.

Schwantes, Milton (1987). *Hageo*. CBE. Buenos Aires: La Aurora.

Smith, Ralph L. (1984). *Micah-Malachi*. WBC 32. Waco: Word, 145-163.

Stuhlmüller, C. (1988). *Rebuilding with Hope: a Commentary on the Books of Haggai and Zechariah*. Grand Rapids: Eerdmans, 1-41.

Tollington; J. E. (1993). *Tradition and Innovation in Haggai and Zechariah 1-8*. JSOT.S 150. Sheffield: Sheffield Academic.

Vera, José Loza (1999). "Ageo". *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 1074-1077.

Wolff, Hans Walter (1986/88). *Haggai: A Commentary*. Augsburg: Minneapolis.